

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta –
Leer la Palabra de Dios en su contexto –
Gn. 22-26: Dios bendice aun en grandes problemas
(18 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su contexto –
Gn. 22-26: Dios bendice aun en grandes problemas (18 días)**

Día 1

Gn. 21:1-5; 22:1.2; He. 11:11

Por fin, después de mucho tiempo de espera, de confianza en Dios y desánimo, equivocaciones y nuevos comienzos, Abraham y Sara pueden tener a su hijo Isaac en brazos. Ellos dos, junto con vecinos y amigos se alegran y celebran contentos. Este júbilo acompañado con mucha risa llega ante Dios como profundo agradecimiento. Él había prometido el hijo, y lo hizo llegar: Isaac, cuyo nombre significa "risa". Sí, Dios es fiel. Él cumple Su palabra. ¿Acaso no es razón para reírse agradecido y sintiéndose liberado?

Pero después llega un día cuando pasa algo inimaginable: "...Dios prueba a Abraham". Una prueba tal nunca nadie tuvo que soportar, ni antes ni después de Abraham. Es algo completamente inexplicable y sobrepasa toda comprensión. Parece que está en contra de toda moral y dignidad humana. No podemos entender a Dios, quien exige tal sacrificio. Aparentemente se está contradiciendo: Primero promete y otorga el hijo y después demanda su muerte por mano del propio padre y su holocausto.

Algunos pensamientos bíblicos nos pueden ayudar a soportar esa tensión y quedarnos muy cerca de Dios.

- Dios puede probar a personas a veces hasta lo más extremo. Pero nunca prueba o tienta a nadie hacia el mal (Stg. 1:13).
- El carácter de Dios es totalmente bueno. Él es y sigue siendo la bondad y el amor en persona (Jer. 31:3; 1.Jn. 4:8b; 1:5).
- Nuestra manera de pensar y entender es limitada. Pero nuestra confianza en Dios puede crecer por encima de todo límite. El Señor ve también la pequeña "plantita de fe" y protege su crecimiento. (Comp. Gn. 49:22.)

Señor, si tú me pruebas, entonces dame la confianza de creer que no te equivocas en nada, sino que todo lo que haces es para el bien. Amén.

Día 2

Gn. 22:1-6; Ro. 4:17.18

La demanda extraordinaria de Dios a Abraham encuentra respuesta. Es asombroso que Abraham hace todo lo que Dios dice sin contradecir nada. No se nos revela nada de los sentimientos, pensamientos e impresiones de Abraham. Abraham, que creyó "en esperanza contra esperanza", no pierde su confianza. Donde no se podía esperar ya nada, él mantuvo su esperanza y su fe. Se entrega totalmente a Dios: "Aquí estoy", solo dos palabras, pero dicen todo. Mayor entrega a Dios no existe. Parece ser que Abraham está descansando tranquilo y confiado en la voluntad de Dios. No hay protesta, ni queja o discusión, tampoco notamos una pesada lentitud. Abraham obedece. Esta obediencia corresponde a su conducta interna respecto a Dios. El anciano padre sabe en quien había colocado su confianza: "Dios el Todopoderoso", quien le había llamado hace tiempo: "Anda delante de mí y sé perfecto", - en tu confianza y en tu obediencia.

Así Abraham se levanta muy de mañana con Isaac su único y amado hijo para hacer el largo camino. Vemos a los dos caminar en silencioso acuerdo hacia Moriah. En la mano del padre el recipiente con las brazas, sobre la espalda del hijo la leña. "Y fueron los dos juntos."

¿Acaso notamos la semejanza del camino de nuestro Señor Jesús hacia el Gólgota? El Padre celestial demandó de sí mismo el mayor sacrificio, entregando a Su único, amado Hijo colocándole la cruz sobre Él. Y fueron los dos juntos. “Padre, ...no se haga mi voluntad, sino la tuya”, así oró el Hijo de Dios (Lc. 22:42).

Esto concordaba con su actitud interior como con toda su manera de ser. (Lea Jn. 4:34; 6:38; 17:4.)

Día 3

Gn. 22:7-11

La Escritura nos transmite una sola conversación entre padre e hijo. Isaac pregunta por el “cordero para el holocausto”. El holocausto es un sacrificio íntegro. Todo el animal debía ser perfecto y así se ofrecía al Señor. Pero, “¿dónde está el cordero para el holocausto?”

¿Qué respuesta daría Abraham? Tres días ya estaban de viaje. También este tiempo es silencioso. Solamente se nos dice de la determinación de Abraham: Queremos ir – adorar – volver (v.5) ¿Acaso no notamos aquí algo de la confianza de Abraham en Dios a pesar de toda la tensión? ¿No lo vemos también en su respuesta a Isaac? Dios se ocupará del sacrificio. Él proveerá. En esta confianza siguen caminando los dos, silenciosos, paso a paso.

Lo que viene después casi nos hace parar la respiración: v.9.10. Un erudito escribe: “Los detalles contados testifican la realidad de la obediencia de fe, que se efectúa bajo la tensión entre la promesa de Dios y su demanda. Solamente Dios puede resolver esa tensión, pero Él determina el momento.”

Abraham aguanta con paciencia esa tensión. En lo profundo de su corazón conoce a Dios como Señor sobre vida y muerte, incluso como aquel que puede resucitar a muertos. (Lea Ro. 4:17; He. 11:11.12.17-19.) Dios disuelve la inmensa tensión. Él está interviniendo. ¿Cómo lo hace? Él llama a Abraham por su nombre. Dos veces llama: “¡Abraham, Abraham!” Él contesta sencillamente y dispuesto: “Heme aquí.”

Probablemente esta es la más profunda adoración, si el creyente se aferra a las promesas de Dios aun contra su demanda, confiando que hará todo para bien. Aunque ya no podamos entender a Dios, igual Él lo hace bien respecto a nosotros.

Día 4

Gn. 22:12-19

La fe de Abraham sufre una tremenda prueba. Sólo Dios puede disolver esta tensión. Él lo hace al:

- Dar una nueva orden (v.12a). Para Dios Abraham ha sacrificado a su hijo. Ahora no hace falta matar a Isaac.
- Asegurando a Abraham: Tu temor delante de mí, tu gran amor hacia mí, la profunda confianza tuya y tu obediencia a mi palabra son muy preciosos para mí.
- Cumplir Él mismo su mandato proveyendo de sacrificio. Abraham sacrifica al carnero como holocausto. Es el reemplazo para Isaac, el cual no tuvo que morir. El padre Abraham no tiene que sacrificar a su hijo. Pero el Padre celestial entregó a Su Hijo, el único, el amado, el inocente. Él es nuestro reemplazo. Él es el inocente Cordero de Dios que cargó nuestra sentencia de muerte y murió en nuestro lugar. Ya en el monte Moriah, allí en el altar de holocausto de Abraham podemos reconocer la cruz en el monte Calvario. Ahí se

desangra el Hijo de Dios en nuestro lugar para poder darnos una nueva vida (Lea Jn. 1:29; Ro. 8:32; Ef. 5:2; Tit. 2:14; He. 9:14.)

- Afirmar y ampliar Su promesa. La vocación de Abraham es y sigue siendo protegida por Dios. El futuro de la familia está seguro y bendecido. Vale aun más: La bendición de Abraham alcanzará hasta el fin del mundo. “Por tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra.” También nosotros estamos incluidos en esta historia de bendición si confiamos nuestra vida al Señor Jesucristo. Él es el “Hijo de David” y este un “hijo de Abraham”. Así queda afirmado: la salvación eterna viene de los judíos. Y al mismo tiempo Jesús es el Salvador de todo el mundo (Jn. 4:22.42).

¡Qué gran regalo ha preparado Dios para nosotros: Ef. 3:3-8!

Día 5

Gn. 22:20-23:2; Is. 51:2; 1.P. 3:5.6

Antes de hablar de la muerte y sepultura de Sara se nos comenta en cap. 22:20-24 “como Dios mientras tanto preparó durante varias generaciones el camino de la promesa” (H.Frey). Antes de que Sara la madre de la familia y de la fe, muriera, Dios ya tiene en vista a Rebeca como esposa para Isaac. Es la manera de ser de Dios ocuparse en que se cumpla Su plan, aun cuando se rompen conexiones de vida y nos sobreviene sufrimiento.

Llega el día cuando hay que despedirse. En una edad muy bendecida de 127 años, 37 años después del nacimiento de Isaac muere Sara, la madre principal de Israel y precursora de Jesús. Cuando muere un ser querido hay dos posibilidades, entre otras, de sobrepasar nuestro dolor:

- Sentimos dolor, lloramos y nos quejamos. Es correcto, lo tenemos que hacer. También Abraham “vino a hacer duelo por Sara y a llorarla.” Esto lleva tiempo. Todo tiene su tiempo: “Tiempo de llorar, tiempo de endechar, tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar” (Ec. 3:1ss; comp. Jn. 11:35.36). Probablemente después del intenso duelo Abraham tuvo que aprender a vivir con el dolor del vacío. ¡Qué tremendo consuelo es la oración en tiempos así! (Lea por ejemplo Sal. 6:2-4.9; Jer. 17:14.)
- Recordamos al que murió, pensamos en experiencias buenas con él como también en las no tan buenas. Recordamos horas en comunión y también a solas, alegría y tristeza y pensamos como Dios guió y bendijo en todo esto. Al recordar la vida de Sara nos preguntamos: ¿De cuáles experiencias y conocimientos, de cuáles dificultades y horas de alegría podríamos hablar? ¿Hay similitudes con mi vida? ¿Qué quiero aprender de la madre de la fe?

Día 6

Gn. 23:3-19; Ro. 12:18

Abraham aún vive como huésped en Canaán. Él dice de sí mismo: “Extranjero y forastero soy entre vosotros” (sin derecho de ciudadanía). Abraham está muy rico, sin embargo no le pertenece ni un metro cuadrado de tierra. Lo que sí es propiedad, el pozo “Beerseba”, por el cual tuvo que luchar mucho (21:25ss).

Pero ahora hay otra situación. Dios había prometido: “A tu descendencia daré esta tierra” (12:7; 13:15.17). Hasta ahora no tenía propiedad de tierra. Pero ahora llegó el momento. Él necesita un lugar para sepultura en tierra propia. Sara, él mismo y sus descendientes no debían descansar en tierra ajena, sino en la tierra que Dios les había dado como heredad.

(Comp. Gn. 25:9; 35:29; 49:31; 50:13.) Abraham ya había pensado en un terreno y con amabilidad y firmeza insiste en comprarlo.

En todo el asunto comercial llama la atención que Abraham se inclina dos veces ante la gente de aquella tierra (v.7.12). Abraham, quien ama a Dios sobre todas las cosas y confía en Él, trata a sus contemporáneos con respeto, aunque tengan otra orientación religiosa. Le importa la convivencia pacífica y cuidadosa siempre y cuando pueda practicar su fe. Es digno de mencionar que los hetitas dicen respetuosamente de él: “Tú eres un príncipe de Dios entre nosotros”. ¡Qué expresión de aprecio! No tiene que ver con algo heroico, aunque también en cuestiones militares Abraham había logrado mucho. A pesar de todo Abraham permanecía en humildad y aprendía a confiar en Dios, quien lo había llamado, a pesar de equivocaciones, debilidades y pecados.

Lo que se refiere a nosotros, no solamente somos príncipes, sino aun mucho más, somos hijos de Dios, hijos del “Rey de reyes”. ¿Acaso la gente del mundo se da cuenta de esto? (Lea Mt. 5:9; Ef. 5:1; 1.P.3:8.9.)

Día 7

Gn. 24:1-14; Is. 51:2

A la edad de 127 años murió Sara. Entre tanto Abraham ya tiene 137 años (17:17). Isaac el único y amado hijo, portador de la promesa de bendición, tiene 37 años. Aun está soltero. Abraham seguramente habrá aprendido de su propia y problemática experiencia lo que se refiere a la planificación familiar. A él le importa únicamente cumplir lo que “Yahveh, el Dios del cielo y de la tierra” quiere. También el siervo “más antiguo”, probablemente Eliezer, el mayordomo de Abraham (15:2), quiere conocer y cumplir solamente la voluntad de Dios. ¿Cuáles son los criterios?

- De ninguna forma Isaac debe salir de Canaán, lo cual él y su descendencia heredarán como propiedad. Ya que es la tierra de Dios, de la cual surgirá su acción salvadora hacia todo el mundo (12:2.3; 22:18).
- Para nada Isaac debe casarse con una canaanita. Matrimonios multireligiosos no corresponden al plan de Dios. (Comp. 26:34.35; 27:46; 28:6-9; 36:2.3.) Eliezer tiene que juramentar que buscará la futura esposa para Isaac de los parientes de Abraham.
- Eliezer puede contar con la guía de Dios. Él está bajo la protección del ángel que Dios enviará delante de él. (Comp. 91:11.12.)

Observemos cómo Eliezer cumple su tarea:

- Él promete cumplir las demandas de Abraham. Le preocupa hacer su comisión con toda fidelidad. Así también es necesario preparar cuidadosamente el viaje que llevará alrededor de un mes (24:9.10).
- Eliezer habla con Dios de su plan (24:11-14). Antes de actuar él ora: “¡Señor, haz lo que te pido!” No se entrega a la casualidad. La mujer para Isaac debe ser aquella que Dios eligió (V.14.44).

Día 8

Gn. 24:14-28; Sal. 37:4

Nuevamente miramos al siervo de Abraham cómo cumple su tarea:

- Eliezer ora, quizás silenciosamente, una “conversación del corazón con Dios” (v.42-45).

Nos hace ver que él pone todo en la mano de Dios. ¿Qué valen los muchos esfuerzos y grandes preparativos, si no se los entrega a la guía de Dios? Justo eso es lo que Eliezer busca. El pedido de una señal no le servía para probar el carácter de la joven, sino para reconocer la voluntad de Dios. Casi con el “Amén”, se acerca la “gran belleza”, “aún soltera y virgen” (H.Menge). Realmente es así: “Antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído”, dice el Señor (Is. 65:24; 30:19; 58:9).

- Eliezer aguanta la tensión. Después que la joven mujer sacó agua y le dio de beber lo suficiente, voluntariamente le da de beber también a todos los camellos. Lo leemos fácilmente, pero no es una tarea corta. Un camello puede tomar hasta 100 litros de agua. Además el siervo tiene a varios acompañantes (v.32.59b). Mientras tanto Eliezer observa en silencio y sigue en contacto con el Señor en su corazón (v.21). “Guarda silencio ante Jehová, y espera en él” (Sal. 37:7a).
- Eliezer expresa su alegría: Dios escuchó mi oración. Él permitió que prosperara mi misión. Antes que el viajero preguntara por la familia de la joven, le regala alajas muy valiosas. “Los regalos reflejan su gran alegría” (C.Westermann).
- Eliezer adora a Dios. La información de las relaciones familiares y la ofrecida hospitalidad de Rebeca le da la total confirmación. “Entonces uno puede asombrarse solamente acerca de Dios y de los milagros que Él hace, nos queda solo la admiración” (H.Heizmann).

Día 9

Gn. 24:29-49

Sin previo aviso entra Labán el hermano de Rebeca a la escena. Probablemente se lo menciona especialmente, pues también su opinión importaba por la decisión de matrimonio de su hermana. Podría ser que él fuera el jefe de la familia. De igual forma rápida como actuaba Rebeca, también obra Labán. Él es atento y hospitalario, pero probablemente especulando alguna recompensa económica. Así lo experimentará años más tarde también su sobrino Jacob (31:36-42). Al mismo tiempo Labán se dio cuenta que la bendición de Yahveh está sobre Eliezer.

“Ven, bendito de Jehová, ¿por qué estás fuera?” Preguntémonos por un momento: ¿Qué se percibe en el ambiente en nuestras casas e iglesias? ¿Podemos reconocernos mutuamente como “benditos del Señor” y darnos el lugar correspondiente? ¿No deberíamos compartir en nuestras conversaciones las manifestaciones de la guía del Señor? (Comp. Hch. 9:27; 14:27.28; 15:3.4.12.)

El pastor y poeta Paul Gerhardt (1607-1676) escribió en el año 1653 un himno de adviento (cuatro semanas antes de Navidad es el tiempo de adviento, pensando en la llegada del Señor Jesús) basándose en el v.31. Allí presenta a otro “bendito de Dios”: Jesucristo, a quien podemos invitar a nuestras vidas y casas: “¿Por qué querrás quedarte afuera, tú, bendito del Señor? ¡Que te agrade entrar a mi vida, tú, mí estrella! ¡Tú, mi amigo ayudador en tiempo oportuno, ayúdame o Salvador, a curar y suavizar las heridas de mi corazón.”

Nos llama la atención: Eliezer no empieza a comer. Primero quiere cumplir su misión. Hasta los detalles pequeños comparte y menciona también las dimensiones espirituales. Los demás deben poder entender la historia y decidirse después delante de Dios y la familia. No se apura a nadie aquí. ¡Cuánta confianza y descanso en Dios vemos en las palabras de Eliezer (v.49)!

Día 10

Gn. 24:50-61

Labán y Betuel aceptan incondicionalmente que aquí se manifiesta el hablar y actuar de Dios: Del Señor ha salido esto, lo aceptamos sin vueltas. Padre e hijo aprueban el matrimonio de Rebeca e Isaac. Como Eliezer, admirado por esta decisión, se inclina ante Dios hasta la tierra, nos muestra que la dirección de Dios necesita también la aprobación de las personas. Esto vale especialmente en las importantes decisiones de la vida. El que está tocado por la voluntad de Dios, necesita a parte de certeza personal, también consejo espiritual y aprobación con los pares involucrados.

Puede ser que nos extrañe el apuro de Eliezer. La costumbre oriental no es así. También esta vez vemos que está dependiendo de Dios (v.56). Eliezer no quiere ninguna demora, ya que Dios está obrando tan claramente. También está pensando en la edad avanzada de su amo. Eliezer lo quiere volver a ver muy pronto.

Martín Lutero interpreta en la conducta del siervo un modelo bíblico para cada persona que ha confiado su vida a Dios: “En las obras de Dios no debemos detenernos o ser lentos, sino quitar del camino toda cuestión que pueda frenar la obra que hemos comenzado.” Si Dios llama no debemos entretenernos con otra cosa. Leamos en el N.T. una situación de la guía de Dios: Hch. 12:25-13:5.

La salida de la casa acontece después de la bendición de despedida y matrimonio para Rebeca. Su familia la pone bajo el sano cuidado de Dios. Se nota aspectos parecidos a la promesa de Abraham (22:17): numerosa descendencia, ganancia en tierra e influencia a pesar de resistencias. Rebeca no viaja sola. La acompañan algunas siervas y su ama Débora, la nodriza de Rebeca y confidente por muchos años (35:8).

Día 11

Gn. 24:62-67; Sal. 4:3; 17:6

Llegamos a una oasis en el sur de Israel, el Neguev, un desierto. El agua necesaria para sobrevivir proviene del pozo “del Viviente que me ve”. Es la zona entre Cades y Bered. Allí está el campamento del nomada patriarca Abraham. Vemos a Isaac por la tarde cerca del pozo meditando. Según el versículo 67 podemos pensar que Isaac expone delante de Dios su dolor por la pérdida de su madre y habrá orado por el éxito de la misión de Eliezer. Tengamos en cuenta el lugar de oración: “Tú eres el Dios que me ve”. Aquí tiempo atrás había aparecido a su madrastra Agar. Aquí ella se dio cuenta que Dios se ocupa de su aflicción, pues ella declara: “Tú eres el Dios que me ve” (16:13.14).

El encuentro de Eliezer y Rebeca con Isaac manifiesta claramente la dirección de Dios. Una vez más Eliezer cuenta la manera bondadosa de Dios de guiarlo en el camino y el encuentro de Rebeca. Bajo Su mano los dos deben vivir como matrimonio y familia. De los preparativos para la boda y la celebración no se nos dice nada. Claramente se menciona que Isaac entrega a su esposa el gobierno de la casa (v.67a); y que la amó.

Vemos la importancia del amor creciente en el matrimonio, un amor que debe durar durante toda la vida. “Por importante que sea el amor que lleva al matrimonio, aun más importante es que crezca después de la boda” (J.H.Hertz). Todos nosotros, casados o solteros, necesitamos un amor duradero en nuestras relaciones. Lo que promueve o destruye ese amor, leemos en 1.Co. 13:4-8a.

Día 12

Gn. 12:4; 15:15; 25:1-18

Cien años vivió Abraham como nómada (parcial) en Canaán. Él vive aun 38 años después de la muerte de Sara. En este tiempo entra su nuevo matrimonio con Cetura. Ella es su "concubina" (1.Cr. 1:32) y tiene otra posición distinta a la de Sara. Sara es la madre del pueblo de Israel, Agar y Cetura las madres de los pueblos árabes. También los hijos de las concubinas tienen otra posición con respecto a Isaac, de cuya descendencia provendrá el Mesías. Así lo determinó Dios (25:11; 26:3-5). El trato diferente de los hijos no debe ser una medida para los discípulos de Jesús.

Abraham, el amigo de Dios, muere en paz, después de una vida muy llena y significativa. En cap. 25:8 habla de morir también como exhalar. La palabra hebrea expresa que la muerte termina abruptamente la vida. La muerte que termina con la vida, es "una irrupción catastrófica en la creación de Dios" (H.Thielicke). Es la consecuencia de la separación del hombre de Dios (Ro. 5:12; 6:23). Por medio de la muerte se rompen todas las relaciones. Pero al mismo tiempo es un juntarse con los que precedieron y la entrada a la inmortalidad. El mundo eterno de Dios es "la real patria del hombre" (S.R.Hirsch).

Los amigos de Dios en el Antiguo Pacto y los hijos de Dios en el Nuevo Pacto pertenecen a la patria eterna. Aunque Abraham no conocía a nuestro Señor Jesucristo, se gozaba grandemente de su llegada al mundo (Jn. 8:56). Pues el Hijo de Dios "vino al mundo para salvar a los pecadores" (1.Ti. 1:15). El que confía su vida a Jesús, vivirá eternamente. Él dijo: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?" (Jn. 11:25.26).

Día 13

Gn. 25:19-24

¡Qué raro!, igual que Sara, también Rebeca no puede tener hijos. Isaac se refugia en el Señor y derrama delante de Él su corazón. Él ora por su esposa. Cuántas veces le habrá contado su madre, que él es un "hijo milagroso" de Dios. ¿No podrá el Señor también tocar a su esposa y otorgarle el anhelado hijo? Sí, Él puede. También lo hace. Pero distinto de lo que se piensa habitualmente.

La paciencia es probada por bastante tiempo. A pesar de tantas oraciones Rebeca no queda embarazada. A veces el Señor tarda en cumplir nuestros anhelos y Sus promesas. Puede pasar que nuestros deseos no se cumplan nunca. ¿Cómo lo soportamos? ¿De qué manera nos ayudará el consejo de David en Sal. 37:3-5.7a, a confiar en Dios aun cuando las oraciones aparentemente no son escuchadas? Una cosa es segura, el amor de Dios hacia nosotros no cambia. Si estamos desanimados podemos pedirle: dame hoy una señal de tu amor.

Como pasó con Sara, lo mismo experimenta Rebeca, ella queda embarazada. Pero se presentan complicaciones. La futura madre está preocupada, intranquila. Ella lleva su aflicción ante Dios. La pregunta totalmente humana irrumpe su corazón: ¿Por qué? ¿Por qué yo? Es bueno exponer ante el Señor todas las preguntas. Él responde. El Señor habla del nacimiento de gemelos promoviendo su plan de salvación con el mundo. Como con Ismael e Isaac también habrá dos descendientes que formarán dos pueblos. Esta vez el mayor (Esaú) servirá al menor (Jacob), "una muestra del libre actuar de Dios que no se rige por reglas humanas (comp. Ro. 9:12)", escribe un erudito. Según esto el hermano menor,

Jacob, recibirá la primogenitura y su bendición. De este modo ya estaban “programadas” grandes tensiones en esta joven familia.

Día 14

Gn. 25:24-34

Tanto en su nacimiento como en características de su cuerpo se menciona la extrema diferencia de los dos hijos. De acuerdo a eso reciben sus nombres. El nombre “Esaú” significa “velludo, lleno de pelos”. Él pertenece a la cultura de los cazadores, lleva una vida dura, duerme a la intemperie y ama la independencia. Su gemelo recibe su nombre por una situación especial en el proceso de nacer. Jacob llegó al mundo “trabada su mano por encima de su cabeza al calcañar de su hermano” (F.Delitzsch). Su nombre significa “el que toma por el calcañar, suplantador”. Él es el tipo tranquilo, sumiso y pacífico, que se ocupa del cuidado de los animales alrededor del campamento. Mientras que Esaú siempre está en los campos y bosques, Jacob siempre está en casa. ¿Cómo habrá influenciado esa realidad la vida familiar? ¿En qué momento se produce la contrariedad donde antes reinaba comunión? Preocupante también es el desarrollo peligroso del matrimonio de Isaac y Rebeca. Esto comienza en el corazón, se manifiesta en conversaciones y hechos. Lo que no se corrige puede llevar a la rotura de la relación: Cada cónyuge tiene un declarado “hijo favorito”.

¿Cómo debían tratar padres, educadores, maestros, colaboradores en la iglesias, mujeres y hombres en posiciones de liderazgo a las personas que están bajo su responsabilidad? ¿Qué deben aprender? (Comp. Ef. 6:18; 1.P.5:1-7.)

Pronto se notará entre los hermanos Esaú y Jacob la diferencia de postura en lo religioso. Los dos se hacen culpables. Jacob que piensa en el futuro, se aprovecha sin escrúpulos, en forma muy egoísta de la debilidad de Esaú y lo presiona. Esaú vende por una comida, que devora en pocos minutos, su derecho de primogénito. Esaú se deja manejar por su codicia, toma livianamente su primogenitura, incluso la menosprecia. ¡Cuidemos nuestra posición de “primogénitos” en Cristo (He. 12:23) y los dones recibidos de Dios!

Día 15

Gn. 26:1-6

Como su padre Abraham, también Isaac en tiempo de hambre se dirigió hacia Egipto, el granero en aquel tiempo. Durante una parada en Gerar, a Abimelec, rey de los filisteos, Dios interviene indicándole que no siga hacia Egipto (“Abimelec” es el título de rey, no el nombre). Dios no aprueba el plan de Isaac: “No descendas a Egipto,... habita,... habita como forastero en esta tierra.” Si el Señor no permite nuestro camino, no quiere aplastarnos, sino bendecirnos. Su amor, Su aceptación de nosotros es fuerte y grande: Yo estoy contigo y te bendeciré. La cercanía de Dios, Su protección, Su bendición dan fuerza para obedecerle.

No estamos solos en este camino. Hay ejemplos de fe. En el caso de Isaac era su propio padre, del cual Dios testifica: “por cuanto Abraham oyó mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.” ¿Cómo es posible, Abraham no conocía los preceptos y la ley? La respuesta es: El que vive confiando en el Señor, guarda la ley. Él hace lo que Dios dice. Pues tiene internalizado en su corazón la Palabra de Dios por la íntima relación con Él.

Nos llama la atención que la bendición prometida a Isaac es consecuencia de la obediencia de Abraham (v.5 “por cuanto” o “por eso”). La bendición no se consigue por “hacer algo”. Es inmerecido. Es un regalo. “Isaac recibe las promesas por gracia” (H.Bräumer). Aunque la bendición de Dios no se puede comprar o ganar, sino es su libre donación, podemos pedirselas, como lo hizo Jabes (1.Cr. 4:10). Pidamos además la bendición de Dios para otros: Nm. 6:23-27.

Día 16

Gn. 26:7-17

La bendición de Dios, Sus beneficios deberían fortalecernos para resistir al pecado. Pero como pasa muchas veces: Recién obedecía (v.6) y ¡ya cae! Isaac niega su matrimonio con Rebeca, diciendo media verdad. (Comp. Gn.20:12.) Como Rebeca es su parienta, la puede presentar como su “hermana”. Así no se le reconoce a Isaac como esposo y se salvaría de un posible asesinato por los hombres de aquel lugar. Por temor de su propia vida los engaña. Tan cerca pueden estar confianza en Dios y temor por la propia vida. ¿De qué manera lo vemos en Mt. 14:22-33 y cuál es la ayuda también para nosotros?

Cuánta vergüenza debe haber sentido Isaac por la conducta de un pagano: el rey lo confronta y le muestra su mal comportamiento. Además le da a Isaac generosamente total protección. La amenaza de castigo en caso de transgresión de parte de su gente es muy dura. Este pagano valora el matrimonio mucho más que Isaac.

Avergonzado y convencido de su pecado Isaac recibe bendiciones de parte de Dios como nunca antes (v.12-14). “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad” y bendice a su gente, que no se portaron bien, tan ricamente por pura bondad (Mi. 7:18). En tiempo de sequía Isaac consigue una cosecha riquísima, “así le bendijo el Señor”.

En seguida están los que tienen envidia. “La envidia no se esconde, sino es bien expresada, típicamente humana: “Le quitan el agua” escribe un expositor. “... donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa” (Stg.3:16). ¿Tenemos en nuestra vida con Jesús experiencias positivas de haber vencido envidia personalmente o también cuando la hemos sufrido?

Día 17

Gn. 26: 18-22

Mientras tanto Isaac acampó en el valle de Gerar. Abimelec lo había expulsado por temor; “porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho” (v.16). El temor no es un buen motivo de acción, pero por lo menos era una solución relativamente pacífica. Una separación en paz puede evitar una inminente escalación. (Comp. Gn. 13:8.9; Hch. 15:36-40.)

Para Isaac, su gente y su mucho ganado comienza la lucha de sobrevivencia. Los pozos de agua los filisteos los habían cegado. Isaac los vuelve a su función. Entonces vuelve otro conflicto: Los siervos de Isaac al cavar por agua encontraron sorpresivamente un manantial de agua, que juntaron en dos pozos. Nuevamente hay pelea. Esta vez son los pastores de Gerar que altercan con los de Isaac. Según estos acontecimientos los pozos reciben sus nombres. Llama la atención el nombre del segundo pozo: Sitna. En el idioma original este nombre se asemeja al concepto de “Satanás”, o sea “adversario”. El pozo entonces es el lugar de “enemistad”. ¿Qué hace Isaac en esta situación angustiosa? No devuelve el golpe,

no le da a sus adversarios motivo de otro ataque, sino se va a otro lugar. Además logra que su gente le siga en esta dirección.

Nuevamente cavan otro pozo: “Rehobot” lo llaman, “lugar espacioso”. Ahora pueden respirar tranquilos. No hay ataques ni enemistades. Finalmente tienen paz y seguridad. Hay conflictos de los cuales no podemos huir, sino los tenemos que soportar (v.10.11; 21:25-32).

Pero también hay otra posibilidad, puede convenir separarse en paz. “Me gozaré y alegraré en tu misericordia, porque has visto mi aflicción; has conocido mi alma en las angustias. No me entregaste en mano del enemigo; pusiste mis pies en lugar espacioso” (Sal. 31:7.8).

Día 18

Gn. 26:23-33

Isaac había recibido una nueva perspectiva para su vida. Muy agradecido declara: “Ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra” (v.22b). En Beerseba Isaac planta su tienda, lugar en que tiempo atrás su padre había pactado con el rey de Gerar. Isaac busca el lugar del pacto y de la oración: Gn.21:33. Abraham había plantado allí un árbol tamarisco, un árbol perenne, Isaac levanta aquí un altar. Su relación con Dios y la conversación con Él deben ser fortalecidos y avivados. Pero, ¿qué valen tamarisco y altar sin la palabra del Dios vivo y verdadero? Él dice: “¡No temas, porque yo estoy contigo!”

En la Biblia “No temas” no es un frío mandato, como por ejemplo: ¡Contrólate! En Su mensaje: No temas, el Santo Dios nos anuncia Su amorosa cercanía, Su paz, Su ayuda, Su consuelo. (Comp. Dt. 31:8; Jue. 6:22-24; Is. 41:10; Hch. 18:9.10.)

De repente aparece un grupo del gobierno de Gerar junto a Isaac en Beerseba. (Ahuzat y Ficol probablemente son títulos oficiales como también Abimelec.) Ellos piden un pacto de paz oficial, pues no están seguros de su posición al darse cuenta del poder del Dios de Isaac. Llama la atención el testimonio que le dan a Isaac. No dicen: Tú eres el héroe del año, sino: “... tú eres ahora bendito de Jehová.” Los tres reconocen a Dios y Su obrar. La bendición de Dios era visible en la vida de Isaac. Él se sobrepone a su ofensa mencionada (v.27) y les ofrece un banquete. También el pozo cavado más tarde, pozo de juramento, recuerda el nuevo acuerdo de paz.